

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 89: Encuentro secreto de los reyes dragones.

Después del desayuno, León se dirigió al patio delantero del Santuario del Dragón Plateado, donde vio a Rosvisser en una tranquila discusión con Anna, aparentemente repasando instrucciones.

Con las manos casualmente en los bolsillos, León se acercó y echó una rápida mirada a la doncella principal antes de saludar alegremente a Rosvisser.



“¡Buenos días, querida esposa!”

La palabra "esposa" fue pronunciada con tanto entusiasmo que sonaba como si estuviera haciendo una promesa solemne.

Rosvisser le puso los ojos en blanco.

Ella sabía por qué ese sinvergüenza estaba tan entusiasmado: delante de Anna, necesitaban actuar como una pareja amorosa.

Si ella se burlaba de Leon por eso más tarde, diciéndole que él debía desear secretamente que ella fuera su verdadera esposa, Leon inevitablemente replicaría: "Anna tenía razón; necesitábamos hacerlo parecer convincente, ¿no?"

“Actuar” era una excusa conveniente para ambos.

—Buenos días, querido esposo —respondió ella, medio irritada pero sin poder negar la extraña satisfacción que le producía llamarlo así.

Anna, mientras tanto, reprimió una risita antes de retomar su seriedad y decir con seriedad: «Su Majestad, llevaré a cabo las tareas que me ha asignado lo mejor que pueda. Por favor, no se preocupe».

Gracias, Anna. Volveremos mañana por la noche.

“Por supuesto, Su Majestad.”



Con un respetuoso asentimiento, Anna también reconoció a León y luego regresó al santuario.

Una vez que ya no podía oírla, León preguntó: "¿Mañana por la noche? ¿Adónde vas?".

“¿No escuchaste ni una palabra de lo que dije?”

León se encogió de hombros. "¿Dijiste algo?"

“No es a dónde voy, sino a dónde vamos ‘nosotros’”.

León parpadeó. "Entonces... ¿adónde vamos?"

“Ciudad del Cielo”.

"¿Una cita?"

"¡No!"

No te preocupes tanto. No es que no te guste salir conmigo.

"No me gusta tener citas contigo", respondió Rosvisser con tono decidido.

Claro, claro, lo odias, lo odias. Soy yo quien siempre te invita a salir tímidamente, y tú nunca me invitas a salir. ¿Contenta ahora?



Un leve rubor apareció en las mejillas de Rosvisser, y su cola le dio a Leon un golpe en el trasero.

Podría haberlo esquivado, pero no lo hizo.

Afortunadamente, ella se contuvo y solo le dio un pequeño golpecito juguetón.

Este pequeño intercambio puede haber parecido tonto, pero había un término para ello: "coqueteo".

"Entonces, ¿qué estamos haciendo en Sky City?"

"Una reunión."

Con eso, Rosvisser desplegó sus alas de dragón y se transformó en un enorme dragón plateado.

Ella se bajó hasta una altura donde León pudo subirse fácilmente a su espalda.

“Una reunión secreta de los Reyes Dragones”.

La Torre del Crepúsculo, una imponente estructura en el centro de Sky City, simbolizaba la autoridad suprema de la ciudad.



Se decía que existía cuando Sky City abrió por primera vez sus puertas a todos los dragones y fue establecida por el fundador de la ciudad.

Como edificio emblemático de la ciudad neutral más grande del mundo de los dragones, la Torre del Crepúsculo también servía como plataforma para que los distintos clanes de dragones mantuvieran discusiones diplomáticas.

Aunque los clanes dragones se habían dividido en varias facciones, aún mantenían los intercambios necesarios para asuntos como el comercio, la cultura y los conflictos externos. Los Reyes Dragones se reunían en la Torre del Crepúsculo para tratar estos asuntos.

Hoy, la sala de conferencias de nivel superior en la cima de la torre se abrió por primera vez en años, dando la bienvenida a cada distinguido Rey Dragón.

Faltando aproximadamente media hora para la reunión, los Reyes Dragón habían comenzado a llegar uno por uno.

Dentro de la sala de conferencias, se había preparado una mesa larga y varios Reyes Dragón ya habían tomado sus asientos.

“Mayor Odín, no esperaba que asistieras.”



—Mayor, ¿has pensado más en la alianza que discutimos la última vez?

Estimado Rey Dragón del Trueno, es un honor conocerlo finalmente. Su reputación lo precede.

Uno por uno, los Reyes Dragón más jóvenes saludaron respetuosamente a un Rey Dragón mayor sentado a un lado de la mesa.

Sus palabras estaban llenas de deferencia porque el dragón que tenían delante no era otro que el Rey Dragón del Trueno, Odín, famoso tanto por su sabiduría como por su poder.

Sin embargo, en medio de los corteses saludos, se oyó una voz con un tono completamente diferente.

—¡Vaya, vaya, el mismísimo Dragón del Trueno! Si hasta tú estás aquí, esto debe ser serio.

Odín ignoró los halagos y se limitó a cerrar los ojos en silenciosa meditación.

Pero cuando esa voz fuerte se hizo oír, se sintió obligado a responder, aunque sólo fuera para evitar un silencio incómodo.

¿Por qué? Porque mientras esa voz no resultara incómoda, alguien más lo haría.



—Morgan, ¿es la falta de decoro una tradición familiar que estás decidido a mantener viva?

“No solo eso, ¡mi hijo Anton lo ha llevado a nuevas alturas!”

Morgan se sentó alegremente junto a Odín, pasando un brazo sobre su hombro como un viejo amigo.

Por cierto, mi hijo me contó del examen práctico en el Extremo Norte. ¡Me dijo que a tu hija mayor, Yuna, le fue bastante bien!

El Rey Dragón del Trueno le lanzó una mirada que decía: “¿Crees que necesitaba que me dijeras eso?” y luego continuó ignorándolo.

Morgan proviene del Clan del Dragón de Arena Dorada, uno de los más antiguos.

Se rumoreaba que su clan aún conservaba tomos mágicos de la era de Tiamat, el Dios Dragón.

Sin embargo, el propio Morgan no era precisamente el tipo de persona que evocara un prestigio tan antiguo; era más bien un tío presumido y sonriente que se negaba a actuar acorde a su edad.

¿Quién hubiera imaginado que él y Odín habían llegado al poder en la misma época?



Y debido a esta familiaridad de larga data, Morgan y Odín compartían una relación bastante cercana, lo suficientemente cercana como para que Morgan se atreviera a rodear con el brazo al venerado Rey Dragón del Trueno.

Los Reyes Dragones conversaron tranquilamente hasta que las puertas de la sala de conferencias se abrieron nuevamente.

Esta vez entró una belleza impactante.

Su cabello rojo, su fluido vestido carmesí y su maquillaje meticulosamente aplicado enmarcaban un rostro hermoso y maduro, que exudaba un aura única realzada por su mirada fría e indiferente.

—¿La Reina del Dragón Rojo? ¿Entonces también está involucrada con Konstantin? —preguntó Morgan en voz baja.

Esta reunión del Rey Dragón fue principalmente para abordar el problema de Konstantin, quien recientemente había adquirido el Poder Primordial.

La mirada de Odín se posó en la belleza pelirroja. Tras un momento, dijo: «Escuché que, poco antes de que Konstantin adquiriera el Poder Primordial, lanzó un ataque no provocado contra el territorio de Isha. Es lógico que ella asistiera».

Morgan asintió. «Eso lo explica todo».

Isha se sentó, cruzó las piernas y apoyó la barbilla en la mano. Su mirada recorrió a los demás Reyes Dragón presentes, pero al no ver rostros conocidos, cerró los ojos para descansar.



Las mujeres Reyes Dragón eran raras, y la impresionante belleza de Isha naturalmente atraía la atención.

Por supuesto, todos los asistentes eran dignos Reyes Dragón. Nadie cometería el error de coquetear en un ambiente tan formal. Se contentaban con admirarla en silencio.

Unos minutos después, el sonido de tacones altos resonó en el pasillo.

Morgan arqueó las cejas. "¡Guau! ¿Nos dirigimos hacia una nueva era de igualdad? ¡Hay tantas mujeres Reyes Dragón aquí hoy!"

Odín no dijo nada, solo dirigió su mirada hacia la puerta.

A él no le importaba mucho la presencia de mujeres Reyes Dragón.

Pero sintió una peculiar sensación de familiaridad proveniente del aura de quien estaba a punto de entrar.

Al momento siguiente, una mujer con abundante cabello azul entró en la habitación.

En comparación con la joven Reina Dragón Roja, esta mujer era un poco mayor e irradiaba un aura madura y seductora.



“Creo que la recuerdo... ¿no es un Dragón de Agua...?”

—Es un dragón marino —corrigió Odín.

—Ah, cierto, el Clan del Dragón Marino. ¿Pero acaso no llevan años siendo reservados? ¿Por qué asistiría alguien a una reunión sobre Konstantín?

Morgan hizo una pausa antes de añadir: «Y yo que creía que su Rey Dragón era ese anciano Poseidón. ¿Cuándo se convirtió en una mujer hermosa?».

—Muestra algo de respeto, Morgan. Se llama Claudia, la hija mayor de Poseidón —respondió Odín con tono serio—. Que Poseidón la haya enviado en su lugar lo dice todo.

Los ojos de Morgan se iluminaron con comprensión. "¿Claudia es la siguiente en la sucesión al trono del Dragón Marino?"

"Tal vez."

Reclinándose en su silla, Morgan estiró los brazos y dijo perezosamente: "Tendré que asegurarme de asistir a su coronación".

"Ni siquiera llegarías al palacio sin un guía Dragón Marino".

Oye, solo decía. No tienes que tomártelo todo tan en serio.



Odín resopló, sin molestarse en responder.

"Hablando de eso, casi todos están aquí, pero parece que las estrellas de la reunión de hoy aún faltan".

Morgan miró alrededor de la sala, notando los dos asientos vacíos frente a él, mientras que todos los demás lugares estaban ocupados.

Odín reflexionó brevemente sobre las palabras de Morgan antes de soltar una risita.

"Las estrellas tienden a hacer su entrada al final".

En ese momento, oyeron una voz cálida desde el otro lado de la mesa, mientras Isha saludaba hacia la puerta con una sonrisa de bienvenida.

“Pequeña Ros y cuñado, estáis aquí.”
Traducido por:

๕๙๗๐ – **RexScan**

